

¿De Occidente para el mundo? La teoría poscolonial y el conocimiento en relaciones internacionales

Sebastián Rodríguez Luna*

"They don't hear your voice! They just see the color of your face. You understand? You understand?"
The Revenant, Alejandro G. Iñárritu.

Resumen

El artículo presenta una reflexión sobre el lugar de la teoría poscolonial en las relaciones internacionales, en cuanto lente que propone un marco epistemológico novedoso para la disciplina. En particular, analizo cómo la teoría poscolonial denuncia que las lógicas de dominación heredadas del colonialismo se reproducen a través de las ciencias sociales y, especialmente, en las relaciones internacionales y sus formas de producción de conocimiento científico. Así, a partir de la identificación de unas relaciones de dominación de un actor sobre otro, expresada en la dualidad de colonizador y colonizado, resalto dos de las principales críticas que el poscolonialismo dirige al conocimiento en relaciones internacionales: el eurocentrismo del conocimiento, según el cual Europa (u Occidente) asumió el poder de señalar como *teoría* (marcos para interpretar el mundo) lo que se produce allí y como *cultura* (unidades de análisis) lo que se hace afuera; y el carácter situado del conocimiento, con lo que se pretende mover el locus de enunciación del saber hacia el Sur Global.

Palabras clave: Relaciones internacionales, teoría poscolonial, poscolonialismo, epistemología de las relaciones internacionales, Sur Global.

Abstract

The article presents a reflection on the place of postcolonial theory in international relations, as a lens that proposes a novel epistemological framework for the discipline. I analyze how postcolonial theory denounces that the logics of domination inherited from colonialism are reproduced through the social sciences and, especially, in international relations and their ways to produce scientific knowledge. Thus, after identifying certain relations of domination of an actor over another one –expressed in the duality of colonizer and colonized–, I highlight two of the main critiques provided by postcolonialism on knowledge in international relations: the Eurocentrism of knowledge, according to which Europe (or the West) assumed the power to point out as *theory* –frames to understand the

* Magíster en Ciencia Política. Profesor del Departamento de Lenguas y Cultura de la Universidad de los Andes. Contacto: sd.rodriguez@uniandes.edu.co

world- what is produced there and as *culture* -units of analysis- what is done outside; and the situated character of knowledge, with which it is intended to move the locus of enunciation of knowledge towards the Global South.

Keywords: International relations, postcolonial theory, postcolonialism, epistemology of international relations, Global South.

Introducción

Analizar la disciplina de las relaciones internacionales a partir de la epistemología, es decir, desde los fundamentos del conocimiento que la componen, implica observar más allá de los fenómenos que ella estudia, para centrarse en aspectos sobre cómo y por qué se construyen las preguntas, los análisis y los problemas; y, sobre todo, cuáles son las lógicas de producción de su conocimiento. Dicha inquietud no es novedosa, pues ya en 1977 se le calificó como una “ciencia social estadounidense” (Hoffmann, 1977), debido a que sus desarrollos se daban en aquel país y su enfoque era la política exterior de dicho Estado. En sentido similar, aunque teniendo en cuenta los avances que en la materia se dieron en Europa, Waever (1998) señala que las relaciones internacionales son una disciplina “no muy internacional” (Waever, 1998). Hoy, pese a todo el tiempo que ha pasado, subsiste dicha preocupación sobre la disciplina, aunque se ha nutrido de más categorías de análisis, así como de una

sólida fundamentación filosófica y epistemológica, que ha resultado en el poscolonialismo.

En efecto, al interior de la disciplina ha hecho carrera la teoría poscolonial, que señala abiertamente la existencia de dos actores principales: el colonizador y el colonizado. A partir de dicha dualidad, la teoría analiza las implicaciones del ejercicio del poder, la representación o construcción de las identidades (Oriente/Occidente) y el encuentro entre dichos actores para proponer una nueva forma de entender la realidad en general y la disciplina en particular. Este texto busca ofrecer una mirada a la teoría poscolonial, en particular a lo relacionado con el conocimiento y su producción. Para ello, en primera instancia, expondré de forma somera las generalidades del poscolonialismo y luego centraré el análisis en el problema del conocimiento, que es uno de los puntos de mayor discusión entre esta y otras teorías, a partir de dos puntos: el eurocentrismo y el carácter situado del conocimiento.

Teoría poscolonial: generalidades

La teoría poscolonial parte de la idea de que existen unos sujetos coloniales cuya representación ha sido creada por Occidente. Desde esa perspectiva, la teoría busca reinterpretar su historia y otorgarles “agencia como sujeto” (Tickner y Arreza, 2002, p. 23), bajo el entendido de

que la actitud colonizadora supone lógicas de dominación que deben ser superadas. En ese mismo sentido, entonces, el poscolonialismo pone en el centro de la discusión a aquellas voces acalladas por el poder del colonizador, es decir, a ese “otro” que está inmerso en categorías



de diferenciación como raza, género, clase y ubicación geográfica, que le han llevado a sufrir vejámenes y ser dominado pero no tenido en cuenta. Es a partir de dichas experiencias que se pretende crear nuevos análisis, pues, siguiendo a Mignolo (2003), "(...) la diversidad (y diversidad) de formas críticas de pensamiento analítico y de proyectos futuros asentados sobre las historias y experiencias marcadas por la colonialidad" (p. 20) son el sustrato para la construcción de un pensamiento emergente en

(...) las Américas (latino/as; afroamericanos; americanos nativos; pensamiento crítico en América latina y el Caribe), en el norte de África, en el África subsahariana, en el sur de India y en el sur de Europa, y cuya emergencia fue generada por el elemento común en toda esta diversidad: la expansión imperial/colonial desde el siglo XVI hasta hoy. (Mignolo, 2003, p 20)

Es decir, el poscolonialismo es la respuesta que el Sur Global o la periferia le dan a las prácticas coloniales del centro hegemónico.

Como consecuencia de lo anterior, el poscolonialismo señala que el poder responde a lógicas coloniales, es decir, lógicas de dominación y subyugación de un actor sobre otro. En esa medida, sostiene que el poder, su entendimiento y su ejercicio, es eurocéntrico, en cuanto a que está

El conocimiento en el poscolonialismo

La producción de conocimiento en el poscolonialismo es totalmente distinta a las teorías anteriores, pues esta supone una ruptura con aquellas, en función a que pretende refundar las lógicas colonizadoras imperantes, por lo cual formula unas críticas muy interesantes en su contra. Así las cosas, el poscolonialismo ofrece una visión

atravesado por una diferenciación entre razas (Quijano, 2013), en la que a la representación del viejo continente se le otorga superioridad, pero además se convierte en un concepto imaginario, que se extiende más allá de lo meramente geográfico (Chakrabarty, 1999).

En efecto, si antes la identificación como *europeo* denotaba simplemente el lugar de procedencia o la ubicación geográfica, a partir de la invasión de América y los procesos coloniales adquiere carácter *racial* , es decir, de identidad dominante, por lo cual "(...) tales identidades fueron asociadas a las jerarquías, lugares y roles sociales correspondientes, como constitutivas de ellas y, en consecuencia, al patrón de dominación colonial que se imponía" (Quijano, 2013, p. 202). De manera similar, pero no en América, Europa también creó un imaginario en torno a Oriente que le sirviera como un contrario, es decir, como criterio para identificar un *nosotros europeo* a partir de lo Otro, que es diferente, ajeno y –además– inferior (Said, 2008). De allí proviene la idea de que lo diferente, es decir, lo no europeo, se asocia con debilidad o con un proceso incompleto o inacabado, que se expresa a través de un código binario Oriente/Occidente, primitivo/civilizado, mítico/científico, irracional/racional, tradicional-moderno (Pageau, 2010).

nueva que se separa de la tradición positivista de Europa y de sus ideas sobre un único tipo de racionalidad, al reivindicar que hay otras formas de construir conocimiento y que, asimismo, ello puede hacerse desde otros lugares más allá de un único sistema-mundo.

El carácter eurocéntrico del conocimiento

En ese orden de ideas, el giro poscolonial se levanta en contra del dualismo cartesiano que divide a las ciencias y a las humanidades y que sostiene que lo material está separado de la mente (Grosfoguel, 2011). En efecto, una de las principales críticas del poscolonialismo a la tradición positivista le apunta a su pretensión de objetividad y universalidad, pues entiende que ello solamente produce conocimiento “descorporeizado y descontextualizado” (Lander, 2000), además de ser el resultado de un enfoque unificador, propio de los filósofos europeos del Iluminismo, según los cuales el saber era el resultado del desarrollo de una ciencia objetiva, una moral universal y unas leyes autónomas, reguladas cada una por lógicas internas (Lander, 2000). Bajo esa perspectiva, Quijano (2001) expone que el eurocentrismo es una perspectiva del conocimiento elaborada deliberadamente en Europa desde el siglo XVII como fórmula y como parte del proceso de “eurocentramiento” del poder, pues, como él mismo afirma, “(...) Europa también concentró bajo su hegemonía el control de todas las formas de control de la subjetividad, de la cultura, y en especial del conocimiento, de la producción del conocimiento” (Quijano, 2013, p. 238). Lo anterior significa que el discurso de la racionalidad funciona como una herramienta que legitima la concentración del poder, pues establece, desde la ciencia, cuál es el conocimiento dominante y cómo se puede llegar a él. Adicionalmente, el mismo autor critica la radical separación entre “razón” y “cuerpo”, así como la que hay entre “sujeto” y “objeto” que caracteriza a la

racionalidad eurocéntrica, pues es reduccionista y homogeneizante a la hora de definir e identificar a la experiencia social.

Por otro lado, el poscolonialismo le da importancia al lugar (o a las circunstancias) desde el que se produce el conocimiento, por lo cual entiende que las explicaciones que surgen desde el centro hegemónico no necesariamente responden a los problemas de la periferia, pues están pensados para funcionar de acuerdo con unas situaciones específicas (las del centro) que difieren fundamentalmente de las situaciones del Sur Global (Hadad, 2012). Critica, además, que la pretensión de universalidad del positivismo desaparece otras formas de pensar, pues el “universalismo” se convierte en el discurso que el colonizador utiliza para desvirtuar las expresiones de la periferia, a las que tacha de “provinciales”, es decir, que sólo funcionan en un lugar específico y, por tanto, no tienen valor explicativo general o de gran alcance.

En la misma línea argumentativa, Bhabha (1994) pone de presente que la tradición epistemológica considera que las colonias solamente producen cultura, es decir, unidades de análisis, y que Occidente, por su parte, sí crea teorías o discursos intelectuales que interpretan la producción cultural de las colonias, es decir, el centro sí propone “lentes” a través de los cuales observar la realidad colonial, considerándose, por esa vía, como el único actor autorizado para ello.



Locus de enunciación: desde dónde se piensa importa

Habiendo identificado que el conocimiento es eurocéntrico y que está pensado para una parte del mundo, el poscolonialismo busca *desplazar* el locus de enunciación, vale decir, el lugar desde el que se produce conocimiento significativo, para que se ubique en otro punto (Jiménez, 2013). Al respecto, Mignolo (1995) señala que “(...) la enunciación se encuentra en el Primer Mundo y no en el Segundo ni en el Tercero” (p. 100), por lo cual “(...) la teorización postcolonial lucha por un desplazamiento del locus de enunciación del Primero al Tercer Mundo” (p. 101), aunque aclara que el Primer, Segundo y Tercer Mundo no existen como entidades, pues son meras construcciones conceptuales que sirven para dividir imaginariamente al mundo.

En síntesis, el interés en el locus de enunciación, es decir, tomarse en serio el lugar desde el que se produce conocimiento, y la crítica a la colonialidad del conocimiento, que es eurocéntrico y, por tanto, sirve como elemento para legitimar las acciones de lo hegemónico, tienen dos consecuencias notables en los estudios poscoloniales: la procedencia geográfica de sus teóricos y la formación disciplinar que poseen.

En efecto, la mayoría de los estudiosos del poscolonialismo han desarrollado sus críticas desde países que hacen parte del llamado Tercer Mundo, es decir, de aquellos países cuya identidad como “lo otro” fue construida por Occidente con el objetivo de diferenciarlos racialmente. En consonancia con ello, los autores son parte de una “diáspora” de países que solían ser colonias, pero que lograron alcanzar su independencia en

el curso del siglo xx. Así, entonces, son individuos nacidos en países como India, Argelia, Pakistán y Bangladesh (Tickner y Arreaza, 2002, p. 23), pero que desarrollan su actividad intelectual en universidades de los centros de poder del Primer Mundo, es decir, viven, trabajan y escriben desde Estados Unidos y Europa. Como ejemplo de ellos puede citarse a Homi Bhabha (nacido en India y profesor en Harvard), Aníbal Quijano (nacido en Perú y profesor en Binghamton), Edward Said (nacido en Jerusalén y profesor en Columbia) y Gayatri Chakravorty Spivak (nacida en India y profesora en Columbia), entre otros.

Por su parte, la formación académica de los teóricos del poscolonialismo es también una ruptura con el canon imperante. Efectivamente, si antes, por causa de la herencia positivista del eurocentrismo, el monopolio del saber había estado reservado a las llamadas ciencias, sean naturales o sociales, duras o blandas¹, en el poscolonialismo se revalúan esas ideas y se admiten otros tipos de conocimiento, reconociendo con ello que no existe una única, universal e irremplazable forma de hacer ciencia, sino que es posible pensar a través de otras epistemologías y atendiendo a distintas formas de acercarse a los objetos de estudio. Por tal razón, muchos de sus teóricos no provienen de las relaciones internacionales ni de las ciencias sociales en general, sino de las humanidades, tales como la literatura, la historia, los estudios culturales e, incluso, el psicoanálisis (Tickner y Arreaza, 2002). Prueba de ello es que personajes como Edward Said, Walter Mignolo y Homi Bhabha sean profesionales en literatura

1 Wallerstein desarrolla un análisis interesante sobre la división de la epistemología moderna, en el que encuentra que el conocimiento se dividía entre ciencias y filosofía (o humanidades), pero que con la aparición de las ciencias sociales algunas disciplinas tendieron hacia las ciencias (la sociología, la economía, la ciencia política, entre otras) y otras tendieron hacia las humanidades (la antropología, los estudios culturales y la historia), quedando estas últimas como el campo de los decoloniales (Wallerstein, 1996; 1999).

y ejerzan (ejerció, en el caso de Said) su labor docente en ese campo.

De otro lado, pero siguiendo una lógica similar, De La Cadena (2004) señala que la modernidad europea divide al mundo en dos categorías ontológicas: la naturaleza, que es representada por la ciencia; y las personas, que recurren a lo político. La autora explica que el conocimiento indígena, desligado del eurocentrismo, combina los dos elementos para desaparecer las divisiones artificiales y así intentar una visión más cercana a la realidad. Esto sucede, según ella, porque los indígenas ven a la tierra como un sujeto que también es político, es decir, integran la representación de lo natural en el campo de lo

Conclusión

El poscolonialismo constituye un nuevo lente para observar los problemas del mundo. Si bien la práctica de las relaciones internacionales continúa siendo un campo fundamentalmente occidental (basta con ver la composición del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas), el hecho de que existan elaboraciones teóricas que pongan de presente esa situación y que se pregunten sobre las implicaciones de ello supone un avance enorme en la disciplina. Pensar en una

político, con lo cual subvierten la idea dualista del orden moderno y objetivo. Pero este saber, sin embargo, es tachado por Occidente como no científico, con lo cual se gesta una práctica colonial sobre el conocimiento.

Pese a lo anterior, De La Cadena considera que la existencia de un número plural de culturas, en este caso la moderna, por un lado, y la decolonial por el otro, es una oportunidad para la construcción de nuevos paradigmas epistémicos. En efecto, la autora entiende que el diálogo intercultural basado en el reconocimiento mutuo puede ser el proceso que permita la aparición de otras formas de conocimiento (De La Cadena, 2007).

política internacional más allá de un único sistema-mundo con un centro hegemónico invariable es el primer paso para construirlo. Allí radica el mayor mérito del poscolonialismo, pues por primera vez abre las puertas para que el Sur Global, los países no hegemónicos, puedan participar en el concierto internacional con capacidad de agencia propia y no como una simple concesión de los poderosos.



Referencias

- Bhabha, H. (1994). *The location of culture*. New York: Routledge.
- Chakrabarty, D. (1999). La poscolonialidad y el artificio de la historia: ¿Quién habla en nombre de los pasados "indios"? En S. Dube, *Pasados poscoloniales: colección de ensayo sobre la nueva historia y etnografía de la India* (pp. 623-658). México, D.F.: El Colegio de México.
- De La Cadena, M. (2004). La producción de otros conocimientos y sus tensiones: ¿de la antropología andinista a la interculturalidad? En C. I. Degregori, & P. Sandoval (comps.), *Saberes periféricos, ensayos sobre la antropología en América Latina* (pp. 109-152). Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- De La Cadena, M. (2007). El movimiento indígena-popular en los Andes y la pluralización de la política. Una hipótesis de trabajo. *Forum*, 38(4), 36-38.
- Grosfoguel, R. (2011). Decolonizing Post-Colonial Studies and Paradigms of Political-Economy: Transmodernity, Decolonial Thinking, and Global Coloniality. *Transmodernity: Journal of Peripheral Cultural Production of the Luso-Hispanic World*, 1.
- Hadad, G. (2012). Reflexividad científica y locus de enunciación: meditaciones desde una experiencia de trabajo de campo. *VII Jornadas de Sociología* (pp. 1-21). La Plata: Universidad Nacional de La Plata.
- Hoffmann, S. (1977). An American Social Science: International Relations. *Daedalus*, 106(3), 41-60.
- Jiménez, J. (2013). Desplazamiento del locus de enunciación: desde la tierra de las visitas inoportunas. *Siwo. Revista de Teología*, 7(2), 97-119.
- Lander, E. (2000). Ciencias sociales: saberes coloniales y eurocéntrico. En E. Lander (ed.) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas* (pp. 4-23). Buenos Aires, Argentina: Clacso.
- Mignolo, W. (2003). *Historias locales/diseños globales. Colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo*. Madrid, España: Akal.
- Mignolo, W. (noviembre de 1995). La razón postcolonial: herencias coloniales y teorías postcoloniales. *Revista Chilena de Literatura*, 47, 91-114.
- Pageau, C. (2010). Producción de saberes hegemónicos y periféricos: hacia una apertura del horizonte epistemológico. *Section d'études hispaniques*, (12), 181-197.



- Quijano, A. (2001). Colonialidad del poder, globalización y democracia. *Utopías: revista de debate político*, (188), 97-123.
- Quijano, A. (2013). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En E. Lander, *La colonialidad del saber, eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas* (pp. 201-246). Buenos Aires, Argentina: Clacso.
- Said, E. (2008). *Orientalismo*. Barcelona: Debate.
- Tickner, A. B., y Arreza, C. (enero-abril de 2002). Postmodernismo, postcolonialismo y feminismo: manual para (in)expertos. *Colombia Internacional*, (54), 14-98.
- Waever, O. (1998). The Sociology of a Not So International Discipline: American and European Developments in International Relations. *International Organization*, 4(52), 687-727.
- Wallerstein, I. (1996). *Open the social sciences: Report of the Gulbenkian Commission on the Restructuring of the Social Sciences*. Stanford: Stanford University Press.
- Wallerstein, I. (1999). *The End of the World As We Know It: Social Science for the Twenty-First Century*. Minneapolis: University of Minnesota Press.